

Narrativa Bloque 1 **“Ahí está el detalle”**

“El fracaso es una gran oportunidad para empezar otra vez con más inteligencia” Henry Ford

Ingresé al Sistema Educativo Federal en el 2001, recién egresada de la normal de Educación Especial de mi estado, en donde sí me hablaron acerca de que el trabajo docente se rige en base a Plan y Programas de Estudio de observancia obligatoria, pero en ese momento no era consciente de lo que una modificación en ellos implicaba, así que los cambios que se hicieron a los programas de ciertas asignaturas en el 2004, 2006, 2008 y del plan de estudios en Primaria en el 2009 no me resultaron tan significativos en mi actuar diario en mi centro de trabajo; los que sí me resultaron un tanto más relevantes fueron el del 2010 y 2017, puesto que implicaban un cambio en los aspectos curriculares, sobre todo para la planeación, pero a pesar de que en éstos últimos sí fui más consciente de que eran nuevos modelos educativos, simplemente asumí, porque era la afirmación que hacían mis compañeros, que se trataba de solamente “lo mismo pero con otros nombres” que en esencia yo debía seguir trabajando como hasta ahora. Así que me trabajé competencias y los aprendizajes clave sin que hubiera conflictos cognitivos o didácticos en mí.

Considero que desde mis inicios como docente, al ser de educación especial, siempre pensé estar trabajando desde la perspectiva de Práctica deliberativa, puesto que en mi nivel siempre se ha promovido el desarrollo de habilidades, más que de contenidos, para que pueda ser lo más independiente posible y creí haber puesto al alumno como ser humano en primer lugar, pero al hacer en estos momentos mi reflexión, me doy cuenta de que mayormente estuve regida por la técnica instrumental, puesto que lo que mayormente promoví fueron, sí habilidades, pero quizá no las que necesitaban mis alumnos, sino las que el Programa de estudio me indicaba, y que a su vez, era lo que la sociedad requería para el área laboral y seguir ciertas pautas de integración para poder moverse dentro de ciertos contextos. Y así fue por más de la mitad de los años de servicio que tengo, donde en ese afán de “adecuar” los contenidos, pero siempre siguiendo la línea, tuve éxitos, pero

también fracasos y ni qué decir cuando para ciertas autoridades educativas no estaba logrando el perfil de egresos de mis alumnos.

Entonces puedo decir que, en el 2019, la Nueva Escuela Mexicana me encuentra en un mejor nivel humano y profesional, donde quise y me propuse entender el cambio desde su raíz, tomando las cosas con cautela y procurando que mis dudas tuvieran siempre un buen planteamiento para que obtuviera la respuesta apropiada, porque ya no me creí todo lo que se decía, tanto de positivo como negativo, y puse prácticamente todo en tela de juicio, porque además desde ese momento ya estaba en la función de Asesoría Técnica y sentí un mayor compromiso al tener que orientar y acompañar a mis compañeros.

Para empezar, me documenté mucho sobre los principios de la NEM, entender que, aunque el alumno sigue siendo el centro de la educación, se amplía el escenario con la riqueza de la comunidad y sobre todo de la identidad cultural, con un enfoque humanista real, que parte del conocimiento y reconocimiento propio. De igual manera, en un primer momento no tenía mucha claridad sobre lo que era el Programa Analítico, no encontraba mucho sentido en las sesiones de CTE que pedían una selección de contenidos en cada campo formativo por fase, basados en las necesidades de la comunidad, porque incluso llegó el momento en que llegué a percibirlo como si fuera algo general, es decir, que todos los maestros de una escuela debían trabajar sobre lo mismo, hasta que después de muchas consulta con los materiales de apoyo, y sobre todo, en el trabajo con los docentes y directivos, pude comprender su esencia, razón de ser y organización; lo mismo pasó con las Metodologías por Proyectos. Un punto que quiero resaltar es que, después de vivir varias reformas educativas, es la primera vez en que veo como una realidad la Autonomía profesional, puesto que si bien es cierto que hay un Plan y Programas rectores porque es la obligación de la entidad federativa brindarlo, puedo decidir en base a un trabajo colaborativo, si “adecúo o ajusto” lo que voy a trabajar, o si definitivamente puedo agregar y diseñar algo que no se encuentra en el Plan

Sintético, lo que en educación especial es muy significativo por la naturaleza del alumnado que se atiende.

Es cierto que todavía no sé de cierto los resultados de la NEM, porque estamos empezando la implementación como tal, pero por el momento, lo tomo como una oportunidad de mejora y de replantear con optimismo la vocación hacia el trabajo que amo, y, a fin de cuentas, haciendo alusión a la frase de Henry Ford que coloqué al inicio, tal vez empecé con un fracaso en la NEM, pero tuve la oportunidad de reivindicarme y seguir aprendiendo.

Mtra. Julia del Carmen Jiménez Hernández.

ATP zona 03 de educación especial.